

**DIRECTORA:**  
**SARA CASAL Vda. DE QUIROS**

Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California  
Av.. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

**₡ 1.00**

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 23 Setbre. de 1945

No. 658

## Doña Antonia Cornejo de Solís



En la ciudad de New York, el 7 de setiembre del presente mes, falleció la virtuosa señora doña Antonia Cornejo Vda. de Solís, víctima de su amor maternal. Su único hijo varón Rodrigo Solís a quien adoraba, era el hijo cariñoso y bueno que la rodeaba de todos los cariños, pues quería hacerle sentir a su bondadosa madre que con su cariño lo tenía ella todo en la vida, había fallecido apenas hacía ocho meses luchando en el ejército americano contra los japoneses en la invasión de la Isla de Leyte, en Filipinas.

Murió el 25 de diciembre, fecha feliz para muchos, pero para doña Antonia fué terrible y desde el mes de Febrero que se supo que Rodrigo había muerto, no tuvo más que lágrimas para llorarlo y la vida de la amorosa madre fué extinguiéndose hasta que voló al cielo para unirse con el hijo modelo.

Nosotros que conocimos íntimamente a doña Antonia, pudimos valorar esa alma grande, piadosa, toda amor y caridad para con sus prójimos, su corazón generoso la hacía compartir las penas y los dolores de todo los que teníamos la dicha de contarla entre los más queridos miembros de nuestra familia.

Nos escribía y nos pedía que oráramos para que su Rodrigo saliera ileso de los peligrosos combates en que luchó por el triunfo de la libertad y de la Democracia. Ella amaba a Dios con todo su corazón y esperaba que sus oraciones fuesen oídas, pero Dios todo misericordia prefirió llevarse a esas dos bellísimas almas para que lo alabaran eternamente. Dios sea Bendito en todos sus designios! Y sus cuatro hijitas tan cariñosas como Rodrigo, también han sufrido muchísimo al ver sufrir a su madre tan amorosa y buena; para ellas estos dos golpes han sido muy duros, pero una madre no abandona a sus hijos y en unión de Rodrigo continuará bendiciéndolos por buenas hijas y pidiendo a la Santísima Virgen que sea desde el cielo su verdadera Madre. Para toda la familia enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente a sus hijas, hermanas, hermanos y a doña Fidelina Vda. de Cornejo, madre de doña Antonia. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Antonia.

*Sara Casal Vda. de Quirós.*

## Centenario del Hospital de San Juan de Dios

Muchos han sido los doctores que con su valiosa cooperación han servido desinteresadamente al Hospital de San Juan de Dios y todos los costarricenses conocen más o menos su actuación, y se les reconoce su meritoria labor. Entre esos doctores podemos citar al Dr. don Carlos Durán y al Dr. don Daniel Núñez quienes fueron grandes e insignes por sus trabajos a favor de nuestro Hospital. Otro a quien no se puede olvidar fué el muy querido Dr. don Rafael Calderón Muñoz quien laboró siempre con abnegación y cariño y su memoria quedará siempre en el corazón de quienes recibieron sus desinteresados servicios.

Nuestro Hospital es una Institución que ha sido siempre apoyada y muy querida tanto de los doctores de toda la República, como de los simples particulares. Y es por ello que cuando se ha visto desmejorar su labor, todos reclamamos para que sea siempre una Institución de caridad que honre a la República. Todos los que lo administran están siempre listos para mejorar y llevar a él todos los implementos y descubrimientos modernos para que el pueblo se aproveche de los conocimientos que la Ciencia nos trae diariamente de esos grandes centros de investigación científica que laboran sin cesar para arrancar a lo desconoci-

do lo que puede servir para curar, o al menos mitigar las dolencias humanas.

Ultimamente la dirección del Hospital la tiene el muy ilustre doctor don Antonio Peña Chavarría, cuyo don de organización es de todos conocido, recto, honrado, fino, amable y cuyos conocimientos en el ramo de la Medicina son insuperables; ama al Hospital y su ilusión es que llegue a ser un Hospital Modelo. Dichosamente que todos los doctores de la Facultad de Medicina que cooperan con él en el servicio del Hospital, están animados de las mismas ilusiones que él y conjuntamente laboran desinteresadamente.

La Facultad de Medicina cuenta con numerosos doctores que por sus conocimientos científicos, por su admirable preparación han llegado a ser especialistas cuyo nombre se ha hecho conocer hasta en el exterior, viniendo a Costa Rica muchos extranjeros a operarse porque tienen mucha confianza en nuestros talentosos cirujanos.

Las Hermanas de San Vicente de Paúl han desempeñado una labor admirable desde su fundación y gracias a ese hábito bendito que inspira respeto, ellas son como blancas palomas que cruzan por el Hospital prodigando su amor a los enfermos y su pureza va alejando todo aquello que pudiera manchar una Institución tan digna de respeto y admiración.

Muchos serian los elogios que pudiéramos decir de las bondadosas e inteligentes Superiores que han sido Directoras del Hospital, pero nos limitaremos a la labor que hace actualmente la Muy querida Hermana Sor Angela Lazo Midence, a quien la acreditan los siguientes títulos: Normalista, ejerció el magisterio 10 años; se graduó de Enfermera y entró a la Congregación de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl; por su talento y don de

# SIMPLICIYT

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

mando se le nombró Directora de Enfermeras del Hospital Central de Guatemala, trabajando 15 años en ese importante puesto. Por sus capacidades intelectuales, experiencia y conocimiento del idioma inglés le concedieron una beca para ir a los Estados Unidos donde permaneció más de un año visitando Hospitales y Escuelas de Enfermeras en los principales centros de esa gran Nación, llegó hasta California. Obteniendo el Título de Administración de Hospitales y Escuela de Enfermeras. El de Supervisora de las Prácticas Hospitalarias e Instructora Clínica, dado por la Junta Examinadora de Louisiana State Board Of Nurse Examiners.

Como preparación científica no se puede pedir más; pero para nosotros la mejor preparación y la que la mayoría de los hombres no saben apreciar; es su preparación espiritual; como Hija de San Vicente tenemos que buscar en las Hijas de ese gran Santo, su amor a los enfermos, a los pobres, a los niños, su amor al prójimo que llega hasta el sacrificio, son tan abnegadas las Hermanas, tan humildes. Sor Angela es muy inteligente, comprensiva y tiene un espíritu tan elevado que sabe colocarse a la altura de todas las almas para comprenderlas y ayudarlas en todo.

Llegó a San José, el 5 de Mayo de 1945, apenas hace cuatro meses y según nos han informado tanto el Sr. Superintendente Dr.

Peña Chavarría y demás doctores del Hospital, han reconocido y apreciado la admirable preparación de Sor Angela. Ella también sabe apreciar la bondad, y talento de los doctores, su abnegación y sacrificio para trabajar en ese Hospital agobiado de enfermos y cuyas vidas son tan importantes para los doctores como si fueran las de sus familiares. Una institución de la magnitud de nuestro Hospital tiene que ser atendida muy especialmente y la labor que hace es tremenda, y lo único que debe exigirse del público que llega a sus puertas es la indulgencia.

Sor Angela nos decía, no merezco tanta atención, tanta fineza de parte del Dr. Peña Chavarría, es un verdadero padre, y los doctores son tan buenos y finos conmigo que no tengo palabras para expresar mi agradecimiento.

Y Dios ha de querer que unidos, los doctores, la Superiora y Hermanas y las bondadosas enfermeras que tienen también una gran parte en la ardua labor del Hospital, se llegará a que los servicios sean tan buenos como lo desean todos ellos y deseamos nosotros, los que recibimos sus benéficos servicios. Las que más ganarán con la llegada de Sor Angela a la Dirección del Hospital, son las enfermeras, porque con tan buena Directora, con un poco de buena voluntad y abnegación y sobre todo humildad de parte de las enfermeras, llegarán a ser Enfermeras Modelos en todo sentido.

Esperamos que estas líneas que hemos dejado para la Historia no han de dejar en el Corazón de todos los que hemos citado, ningún resentimiento y sí, un poco de cariño hacia nosotras en recompensa de lo mucho que queremos al Hospital y a todos los que trabajan por su enaltecimiento.

*Sara Casal Vda. de Quirós.*

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## La amenaza del cáncer

Se hicieron en los laboratorios experimentos trascendentales con las ratas y esas investigaciones dieron por resultado que el equilibrio glandular acabaría con el cáncer como se verá en el estudio siguiente:

*El equilibrio glandular acabará con el cáncer.*—Estos experimentos condujeron a importantes averiguaciones sobre la causa de la enfermedad. La más importante de esas averiguaciones es la que relaciona las hormonas, substancias segregadas por las glándulas endocrinas, con el problema del cáncer. Los primeros experimentos en tal dirección fueron hechos hace dos años, y permitieron descubrir que el cáncer del pecho puede ser producido en ciertos animales por la inyección y la sobrecarga de hormonas de los ovarios. Valía la pena investigar esto, pues hace tiempo que los científicos habían observado que podían causarse trastornos en el cuerpo por la sobrecarga de ciertas hormonas. Las glándulas endocrinas conocidas son la pituitaria, la tiroides, la paratiroides, suprarrenales, el páncreas, las glándulas sexuales, y posiblemente el timo, que es una glándula de la niñez y desaparece con la madurez. Puede que haya otras, pero la ciencia no las ha descubierto todavía. Las glándulas que han sido relacionadas directamente con el tumor canceroso y con sus causas originarias son las suprarrenales, la pituitaria y las sexuales.

La ciencia había descubierto ya que ciertos tipos de cáncer podían ser producidos por agentes químicos. El primer indicio lo dieron las estadísticas de ocupaciones. Un siglo atrás un médico inglés notó, por ejemplo, que el cáncer de la piel era más frecuente entre los limpiadores de chimeneas. Hoy el cáncer de la piel se produce en un ratón mediante una aplicación externa de brea de carbón, y se conocen más de 45 productos químicos que pueden engendrar el cáncer.

Lo que ha de hecho avanzar más la investigación sobre el cáncer es el descubrimiento de que hay cierta similitud entre muchos de estos productos químicos y las hormonas segregadas por las glándulas endocrinas. Desde ese descubrimiento se ha desarrollado una teoría que puede conducirnos a la solución final del problema del cáncer. Se cree que a la ciencia le será posible identificar la superabundancia o la falta de productos de esas glándulas en el cuerpo humano. Cuando los médicos logren hallar la manera de regular y de equilibrar el sistema humano en tal sentido, estaremos a punto de dominar el mal. Los primeros pasos experimentales en esa dirección han sido dados ya. Sus resultados son altamente impresionantes.

(Continuará).

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER  
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

## Apariciones de Nuestra Señora de Fátima

Prudentemente el clero había permanecido al margen de los acontecimientos, pero esta vez el Vicario General acompañado de otro sacerdote amigo, vestidos de incógnita decidieron presenciar lo que sucedería el día 13 de Septiembre y se colocaron en un lugar bastante distante del arbusto de las apariciones y por consiguiente de los niños visionarios. Querían ser testigos de todo lo sobrenatural que se estaba desarrollando en su Parroquia y con un poco de desconfianza llegaron ese día.

Este es el autorizado relato del señor Vicario General:

La multitud arrodillada rezaba el rosario ferviente y constantemente hasta que de repente se oyó un sólo grito de alegría y todos los corazones se unieron en uno sólo para dárselo a Aquella que venía del Cielo.

Miles de brazos se alzaron para señalar hacia el cielo un puntito blanco como de plata que al acercarse tomaba las proporciones de una per-

sona y se posó en forma de una nube sobre el pequeño roble. Cuando los niños llegaron, Lucía hizo una señal para que todos se arrodillarán, y nunca olvidaré como aquella multitud obedeció al instante a la débil voz de una niña de 10 años, como si fuera un mandato del cielo.

Al dar las doce el sol que ese día brillaba en todo su esplendor pareció cambiar su fulgor por una luz amarillenta y el mismo sol se puso pálido, las nubes desaparecieron del cielo y la multitud silenciosa contemplaba este acontecimiento que se repetía invariablemente cada vez que se verificaban las apariciones.

Mírenla!!... Mírenla!! ya viene!, gritaban todos en una sólo voz como salida de un solo pecho.

Dice el Vicario: al oír este grito general yo también volví la cabeza hacia el este, y cuál sería mi asombro al ver un globo de luz que venía del este hacia nosotros y se deslizaba des-

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

pacio y majestuoso a través del firmamento. Yo le hice una seña a mi compañero, quien como muchos dudaba de la veracidad de estos acontecimientos y llenos de asombro y devoción caímos los dos de rodillas para alabar a Dios y presenciar este fenómeno inexplicable.

"Cerca del pequeño roble estaba de pie Lucía, quien interrumpiendo su rosario gritó alegremente. "Oh, es Ella, ya viene. Y en verdad, todos vieron claramente el luminoso globo avanzando muy despacio. "Y la gloriosa nube se posó sobre el arbusto. Inmediatamente Lucía se puso como en éxtasis a conversar con alguien que sólo los niños veían, pero todo el mundo suponía quien era, y rezaba el rosario en silencio para no interrumpir la divina conversación. Transcurrieron como 10 minutos y algo extraordinario sucedió durante la visión. Del cielo caía como una lluvia de pétalos de rosas blancas que parecían de nieve y al llegar a la tierra se desvanecían. Este fenómeno ocurrió varias veces en los días de peregrinación. Todos los que estaban cerca de los niños oyeron lo que contestaban, pero no oyeron lo que decía la celeste visión. Después que pasó la visión, Lucía refirió que la Celestial Señora le había dicho": que no dejaran de rezar el rosario todos los días pues esa era la única manera de conocer la vida de Jesús y de la Sagrada... Familia, que la devoción al santo rosario estaba decayendo mucho y que por este motivo había tantos que ofendían a Dios constantemente, que era la única manera para alcanzar que terminara la guerra y que si no obedecían vendría otra guerra aún peor, muchos inocentes perecerían, y habría destrucción de ciudades y pueblos, hambre y enfermedades sin cuento, pero que Ella podía interceder por nosotros si rezábamos el rosario y meditábamos en la vida de Jesús. También dijo: que después de cada misterio dijéramos": Jesús Divino, Perdónanos nuestros pecados, libranos del fuego eterno del infierno, y tened piedad de las almas del purgatorio principalmente las

más abandonadas". Y por último les prometió que el 13 de octubre por ser su última aparición vendría con San José y el Niño Dios y que por nada de este mundo faltasen, pues Ella iba a obrar grandes milagros.

Lucía le preguntó si Ella curaba a los enfermos, a lo que contestó: no siempre, porque muchas veces era preferible para la salvación de sus almas que salieran de este mundo y porque había muchas oraciones que NUESTRO SEÑOR NO ATIENDE porque los que las dicen no son constantes y porque Nuestro Señor no podía depender de ellos, y porque cuando oraban no estaban en ESTADO DE GRACIA.

Al concluir los diez minutos, el globo plateado se fué deslizando hacia el sol, hasta perderse de vista, el astro del día recobró su fulgor, las nubes volvieron a llenar el firmamento y todo quedó en paz y las gentes comentaban lo que habían visto prometiéndose no faltar el 13 de octubre para presenciar los milagros prometidos y acercarse más y más al autor de nuestros días.

Mientras llegaba el día esperado con tanta ansia los niños eran objeto de constantes visitas, todos querían oír de sus labios lo que ellos conversaban con la linda Señora y mil y otras preguntas, ya no podían tener tranquilidad, pues el público curioso quería saber todo. Entre los visitantes hubo un célebre profesor de Teología del Seminario Patriarcal de Lisboa. Primero los visitó el 27 de setiembre de.. 1917 y luego repitió su visita sometiéndolos a un riguroso examen severo y minucioso. Las contestaciones de los niños fueron tan claras y concisas y tan exactas en los detalles que no dejaron en la mente del distinguido visitante la menor duda de su veracidad y sinceridad de parte de los niños y más por tratarse de niños sin la menor educación pues jamás habían asistido a la escuela, viendo claramente que eran palabras del Espíritu Santo las que salían de las bocas de los tiernos niños.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

## NOVELA

—Señora —repuso, riendo con su hermoso y confiado reír—, es menos extraordinario estar yo aquí, que soy un errante, que verla llegar a usted.

Solina, ante el trastorno de sus resoluciones derrumbadas por los acontecimientos, tenía el aspecto asombrado del pobre ser que ha caído en un cepo. ¿Huiría? Pero la tormenta acentuábase y una lluvia diluviana transformaba el patio en torrente.

El hotelero se acercó a la viajera, a quien Francisco no dió tiempo de reflexionar.

—Apenas había empezado a comer—dijo él—. ¿Quiere usted permitirme, señora, que le acompañe? Llego de Ahaggar, solo con Zulma, y la soledad me abruma.

Y sin esperar contestación:

—¡Aprisa, dos cubiertos! —dijo al hotelero—. Este hombrecito se muere de hambre —añadió designando a Felipe, que devoraba con la vista los entremeses.

Maquinalmente, Solina se quitó el abrigo y el sombrero, y fué a lavarse las manos y arreglarse el cabello. Oraba como un autómatas, y murmuraba, en su confusión:

“¿Por qué, Dios mío, por qué?”

Cuando estuvieron instalados los tres alrededor de la mesita, la joven repitió la pregunta que le obsesionaba:

—Pero, ¿cómo está usted aquí?

—¡Oh, es muy sencillo! El administrador de la municipalidad mixta de Fort National es uno de mis más íntimos amigos y he querido verle antes de volver a Argel, y también tomar un baño de frescura al salir de la espantosa aridez de donde vengo... Tengo ahí mi *oruga* y me iré después de la tormenta.

—¡Nosotros también! —exclamó Felipe, dando un salto de alegría, antes de que Solina pudiese decir nada.

—¡Nosotros también vamos al Fuerte y más lejos aún, señor Charnay, al... ya lo supondrá usted... al Preventorio de *Tita*!

—¡Perfectamente! —exclamó el joven—. Mi *oruga* seguirá a vuestro “Hispano”, y tendrá la alegría de velar por vuestro viaje. Pero, señora, ¿quiere usted hablarme de nuestras familias, a las cuales ha debido usted dejar hacer apenas algunas horas?

Fué aquello una distracción para Solina, que se extendió largamente en menudos detalles. Cuando calló, preguntó Francisco.

—¿Y los novios?

La joven —¿lo hizo voluntariamente?— había pasado en silencio la dicha que los envolvía.

El menudo rostro enrojeció, los párpados se abatieron sobre las pupilas angustiadas, y los temblorosos labios murmuraron:

—Son felices...

Francisco acudió en socorro de Solina.

—Entonces, no tienen historia. Dejémosles con su dicha y hablemos de nosotros.

Interrogó entonces a Solina, sobre sus obras, sobre sus proyectos, ayudándola a serenarse, teniendo piedad de su confusión y, sobre todo, queriendo infundirle confianza. Felipe, calmada su voracidad y aturdido por la carrera de la mañana, se durmió en su silla. Como la tormenta continuaba rodando de un lado a otro del horizonte, y el cielo vertía trombas de agua, Solina pidió una habitación para dejar descansar al muchacho. Iba a tomarle en brazos, cuando se adelantó Francisco y, en unas zancadas, lo subió al primer piso, acostándolo cuidadosamente: luego, llamó a la camarera y le ordenó cuidar de Felipe hasta que despertase. En seguida añadió, dirigiéndose a Solina:

—Venga, señora, esperaremos el fin de la tormenta en el fumadero.

Condujo a su compañera a un rústico salón amueblado con butacas de mimbre y la instaló mientras el hotelero servía el café.

Cuando se quedaron solos, Francisco pa-

seó un momento silencioso: al volver hacia Solina se encontraron sus ojos y el mismo recuerdo surgió en ellos: una vez se habían encontrado también solos, en Marsella, en un salón de hotel, perdida Solina en una gran butaca y yendo Francisco de un lado a otro. Aquí el lujo estaba ausente, y también el trágico motivo que allí había lanzado a Solina hacia Francisco. La visión era tan clara, tan intensa, que balbucearon casi a la vez a pesar suyo:

—¿Se acuerda usted...?

Entonces, Francisco fué directamente hacia Solina, le asió las manos, e, inclinado hacia ella, habló por fin:

—¡Que si me acuerdo!... ¡Ah, ni un solo día me ha abandonado el recuerdo de aquella hora atroz! Su dolor estaba ante mis ojos dondequiera que iba, bajo todos los cielos que han acogido mi pena, y he sufrido con usted, día tras día, hora tras hora... ¡Que si me acuerdo!... Nada he olvidado, nada... Ni el Círculo de Estudios... Ni "El Naranjal..." ¿Recuerda usted mi confesión, mi ruego?

La joven irguióse, mortalmente pálida.

—¡Calle —exclamó—, calle! ¡No (quiero..., no tengo derecho!

Francisco estrechó más los helados dedos que trataban de escapar y obligó a Solina a sentarse.

—¿No tiene usted derecho a ser feliz...? Su turbación en "El Naranjal" me reveló ya su amor. Y ahora, ahora que es usted libre, ¿por qué rechazarme, Solina amándola más que a la vida más que a mí mismo?

—No— replicó estremecida la joven—; han muerto en mí la juventud y la esperanza. Mi vida ha terminado... No soy más que un despojo... —y, con voz ronca, terminó—: Soy la viuda de un criminal.

Francisco cayó de rodillas junto a la butaca y rodeó con sus brazos vigorosos el tembloroso busto de Solina,

—¡Pero si precisamente por eso te amo mil veces más aún! ¡Te amo, Solina, por ti, por ti misma, que encarnas mis más hermosos, mis más locos ensueños! ¡Te amo por tus largos sufrimientos, por la expiación que te has impuesto, pobre amada mía, tan pura! ¡Te amo por tus vacilaciones, por tus luchas, por tus mismas negativas! Más que ninguna otra tienes derecho a la felicidad, Solina, mi nenita martirizada, víctima de tu sacrificio, de tu abnegación... ¡Y yo quiero construir tu felicidad con la mía, quiero darte todo cuanto la vida te ha negado hasta ahora! Si no he venido antes, querido amor mío, es porque sentía que no había llegado aún la hora... ¡Pero hoy... es el desquite, mi bienamada!

Vencida, la joven dejó caer su frente sobre el hombro de Francisco y confesó, en voz baja:

—¡Yo que he huído de Argel para no verte!

—Para arrojarte en mis brazos —terminó el joven apoyando sus labios en los frágiles párpados.

La lluvia había cesado hacía unos instantes, y el sol trataba de deslizarse entre las nubes. Francisco, al levantarse, vió un radiante arco iris atravesar el jardín del hotel a donde daba el saloncito, y se le mostró a la joven:

—¡Mira— le dijo tiernamente—, se levanta sobre nuestro amor el signo de paz y de esperanza! ¡Ahora —añadió atrastrando a Solina, cuyo rostro transfigurado esparcía una cálida luz, y encontrando en su amor las mismas palabras que la joven esperaba— ahora, vamos a besar a nuestro hijo!

FIN

La doctrina de Cristo es la regla suprema de la ley eterna.

Marco Fidel Suárez

## La hermosura de mi tía Mercedes

Volaba el tren por la llanura. Dos estaciones faltaban para llegar a mi pueblo. ¡Mi pueblo!... El del nombre sonoro y legendario. —Castilviejo del Alcor—, con el que tanto había soñado desde que mi infancia, tan lejana!, saliera de él, camino de la gran ciudad, agitada y febril, donde había transcurrido mi juventud laboriosa. Al cabo volvía a mi pueblo para descansar una temporada, una larga temporada, en el silencio y en la soledad de los campos testigos de mis correrías infantiles.

¡Tantos años de ausencia! Ya no quedaba en Castilviejo más individuo de la familia que mi tía Mercedes, viuda y rica enemistada con todos los suyos desde que se casó a disgusto de ellos.

Yo casi no le recordaba. Sólo me quedaba en la memoria una borrosa imagen, grande, huesuda y desgarbada, y fea, fea hasta dejarlo de sobra. Todo lo contrario de mi abuela, una señora menudita, de grandes ojos azules, siempre amable y sonriente. Y al recordar la figurilla de la abuela, vino también a mi recuerdo una conversación que con ella tuve cuando era yo todo un personaje de seis años.

—Abuelita: un poeta, ¿es un hombre que hace versos? —había yo preguntado.

—No —me contestó ella—; hay muchos hombres que hacen versos y no son poetas..., y muchos más que son poetas y no hacen versos.

—Pues entonces —exclamé en el colmo de la perplejidad, —¿qué es ser poeta?

—Ser poeta... es saber hallar la hermosura en todas las cosas, porque todas las tienen.

—¿Y tía Mercedes también? —interrogué ingenuamente.

La abuelita me miró severa.

—La hermosura de tu tía está en el corazón —dijo—. Cuando seas poeta la verás.

Nunca se me había olvidado esta escena;

y cuando en mi casa oía hablar mal de la tía Mercedes, me acordaba siempre de las enigmáticas palabras de la abuela.

¡Tantos años!... Murió la abuelita. Murió mi padre, después de arruinarse en desgraciados negocios, y a mí me recogió mi tío Carlos y me llevó consigo a Barcelona. Fué dura la vida para mí; pero supe triunfar en la vida... El dolor, con su llave de oro, me abrió el huerto cerrado de la poesía, y gusté la inefable tortura de encontrar la belleza del dolor en todas las cosas...

¡Tantos años de lucha! Pero ahora iba a disfrutar un descanso bien ganado, empáñome en el silencio y en la paz de los campos de mi pueblo, el del nombre poético y sonoro: en Castilviejo del Alcor.

De manos a boca me encontré con don Manuel Cendrera, médico de Castilviejo desde tiempo inmemorial. Estaba el anciano recio y sanote; nadie hubiera pensado que tenía setenta años bien cumplidos, setenta años que llevaba con desenvoltura casi juvenil.

—¡Dichosos los ojos! —exclamó el anciano al verme—. ¡Cuánto tiempo! Diez años hace ya que estuve yo en Barcelona. Pensé que no te volvería a ver. ¡Estás tan a gusto entre tus catalanes!...

—Sí, don Manuel: he venido ayer y me voy mañana... Quería ver mi pueblo, conocerle; pero ha sido una desilusión...

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,  
donde encontrará usted: Relojes de las  
mejores marcas, joyería finísima y ar-  
tística.

Preciosos regalos para bodas

¡Y mi tía Mercedes es odiosa! —contesté acremente,

—¿Tu tía? —preguntó extrañado don Manuel.

—Siempre oí decir en casa que era antipática y extravagante. Pero ahora lo he visto por experiencia. ¡Si viera usted qué recibimiento me ha hecho!... No le ha faltado más que preguntarme a qué he venido. ¡Bien me decía mi tío Carlos que era avara y de corazón duro como una piedra!

—Pero ¿sabes lo que estás diciendo? —preguntó don Manuel con acento indignado.

—Sí, señor, sí —contesté con vehemencia—. Mi tía está muy a gusto con su soledad... y con sus millones, que a mí no me hacen falta para nada. Acaso habrá creído...

—Alguna mala hierba has pisado tú hoy. Y has de saber que tu tía es una santa.

—¡Una santa!

—Una santa, sí, ¿Sabes tú algo de su vida?

—Nada. Se casó a disgusto de la familia. En casa se hablaba poco de ella.

—Poco y mal; ya lo sé. Y tú no debías juzgar por apariencias exteriores. Vamos dando un paseo hasta el castillo, y te contaré.

Y emprendimos el paseo. La tarde apacible de otoño declinaba. Y en el solemne silencio del campo habló don Manuel:

—Ya sabes que tu tía, contra la voluntad de toda la familia, como acabas de decir, se casó con Jaime Villazán, un vago, un perdido, que además no tenía sobre qué caerse muerto, y que fué buscando solamente el capital...

—¡Claro! ¿Qué quería usted que buscara?

Don Manuel me miró con enojo.

—¡Cállate y no me interrumpas con tonterías de mal gusto! —exclamó—. Ya te he dicho que hablas de lo que no entiendes.

Y después de unos momentos de silencio, continuó:

—¿Te acuerdas de la "Pelitos"?

—¿La chica del tío Tomasón?

—La misma: un gato montés a quien nadie pudo hacer entrar en vereda... Guapa moza y de malas mañas... Fué un escándalo en el pueblo, un escandalazo fenomenal... Tu tía optó por llevársela a Madrid para andar más a sus anchas. Y allí la tuvo, con el boato de una reina, seis o siete años. No hay que decir que tu tía era la que hacía el gasto. De cuando en cuando el sinvergüenza del marido se presentaba en el pueblo, y unas veces con amenazas, otras fingiéndose arrepentido y deseos de cambiar de vida en cuanto pagara aquella deuda, se iba llevando toda la hacienda poco a poco. Tu tía, resignadamente vendía, vendía... Y primero fué el molino de Sotosalbos, y después la dehesa de Castañar, y más tarde las eras del Calvario... Hasta que un día, fuese que Dios se apiadó de la infeliz o que al demonio le corría prisa llevarse lo que era suyo..., el caso es que al volver de una juerga cierta noche se estrellaron los tórtolos con el "auto" en la Cuesta de las Perdices. Tu tío quedó muerto en el acto y la "Pelitos" como bicho malo nunca muere, estuvo tres meses entre la vida y la muerte; pero al cabo salió. Salió hecha una lástima, eso sí, tuvieron que cortarla una pierna y ponerla un ojo de cristal. Lo que no tuvo remedio fueron las narices, que se había destrozado. En fin, quedó hecha un monstruo. Y encontrándose en medio de la calle, se le ocurrió venirse a Castilviejo y meterse en casa de su padre. El que la vio llegar, se puso hecho un energúmeno y la dió con la puerta en los hocicos.

—¡Qué bruto!

—Muy bruto; siempre lo fué. Pero no me negarás que tenía razón, ¿eh?

—¡Hombre!...

—¡Qué hombre ni qué calabaza... Si soy yo la mato... Bueno, pues la prójima se fué a las ruinas del castillo y se metió en una cueva. Allí ha vivido de la limosna que sacaba pidiendo por los pueblos de alrede-

dor. Al nuestro no ha bajado nunca. Y allí lleva unos cuantos años.

Calló don Manuel, y se dedicó a liar conienzudamente un cigarrillo.

—Lo único que yo sabía de todo eso— dije— era la muerte de mi tío, víctima de un accidente de automóvil... Pero en todo lo que usted ha contado no veo la santidad de mi tía por ninguna parte.

—Ahora la verás —respondió el anciano—; pero vamos a sentarnos aquí un ratito.

Habíamos llegado al pie del montecillo donde se alzaban las ruinas de la fortaleza que daba nombre al pueblo, y nos sentamos al pie de un corpulento roble.

—Tu tía—continuó don Manuel— no quedó arruinada, gracias a Dios, porque el "auto" se estrelló a tiempo. Aun quedaban las viñas de Villamanrique y la finca de la Higuera...

—Siempre oí decir en casa que era inmensamente rica—insinué.

—Tanto como "inmensamente"... Eso eran cosas de tu padre, que como se arruinó por su mala cabeza...

—¡Don Manuel!

—Bueno; no te enfades. Vamos a nuestra historia. Tu tía, al recibir la noticia de la catástrofe, quedó como loca, y así estuvo unas cuantas semanas. Yo creo que tenía cariño el sinvergüenza de su marido... Después reaccionó, se puso de luto riguroso que todavía lleva, y se dedicó de lleno a la caridad. Y ahora viene lo gordo. Un día corrió por el pueblo la noticia de que la "Pelitos" estaba gravemente enferma. El cura vino a llamarme... Te confieso que no fui por caridad, sino en cumplimiento de mi deber como médico... y costándome un triunfo. Cuando llegamos allá y entré en la choza retrocedí horrorizado. Aquella mujer tenía la cara devorada por un cáncer. "Esto no tiene remedio—le dije al señor cura—; la mandaremos a un hospital". "No, señor—me contestó—; conozco yo una alma caritativa que me ha rogado que la dejen asistirle". Le miré extrañado.

Aquella mala pécora, a quien nadie podía ver, ¿tenía quien se acordara de ella? Pregunté quién era el ángel capaz de tamaño heroísmo. "Doña Mercedes de Castañeda", me contestó el párroco. —

—¡Mi tía —exclamé yo, con el colmo de la estupefacción.

—Tu tía... Tu tía, que desde entonces, y ya para un año, sube mañana y tarde a la choza de la "Pelitos", a la que ha llevado un buena cama, ropas y todo lo necesario y ella, tu tía, con sus propias manos, cura las hediondas llagas de esa mujer, que destrozó su hogar y su corazón y que estuvo a punto de reducirla a la miseria y a la locura... Y no es eso sólo. Mientras atiende al cuidado de aquel cuerpo medio podrido ha hecho volver a la vida el alma, que sin ella, sin tu tía, se hubiera perdido para siempre. Y ahora la "Pelitos"... ¡comulga dos veces por semana!... Esa es tu tía, la hipócrita, la avara, la del corazón duro como las piedras... Pero ¿qué es eso? ¿Lloras?

En efecto: yo había hundido la cabeza entre las manos, y lloraba. Un dolor muy hondo me atenazaba el corazón. ¿Era posible que yo hubiera juzgado tan mal de aquella santa mujer? ¡Santa! ¡Santa! Razón tenía don Manuel... ¡Y yo miserable... y yo de corazón mezquino, e innoble... Y recordé las palabras de la abuelita: "La hermosura de tu tía está en el corazón".

—Mírala por dónde viene! —exclamó don Manuel, poniéndome una mano sobre el hombro—. Ya baja de su cotidiana visita.

Levanté los ojos a las ruinas del castillo. En lo alto de la senda aparecía la angulosa y desgarrada figura de mi tía Mercedes, cubierta con su largo velo de luto. Los sangrientos reflejos del sol, que declinaba tras del monte, la envolvían, deslumbrantes, como en un nimbo de gloria.

Y don Manuel repetía en voz baja, como si recitara una oración:

—¡Es una santa, una santa!

## Contrastes modernos

Pero, mamá no te parece natural que asistamos a este baile?

—Sí hija mía; pero te pido que no insistas más.

—No insistas más no es ninguna razón. ¿Por qué, veamos, por qué no quieres?

—Tu padre me ha ordenado no dejarnos salir solas por la noche, bajo ningún pretexto.

—Papá....

—Tu padre cuando ordena algo ya sabes que no gusta dar explicaciones. Lo desea, lo manda o lo pide, para mí es lo mismo. Hagó su voluntad, y se acabó.

—Sí..., ya lo sabemos que a ti no te gustan las responsabilidades....

—Aparte de que lo que menos me gusta es que mi hijita me falte al respeto. ¿Has oído, pequeña?

—Pero, mamita... si papá no quiere que salgamos solas, y no lo quiere porque está anticuado y no se da cuenta... por lo menos creo que debe poder permitir que tú nos acompañes.

—Has dado en el clavo. Quiere que os acompañe. Pero no vais a ir; no me mareis más, que me cansas.

—Mamá, comprende que somos jóvenes. Todas nuestras amigas van a ir, no es ningún pecado. Quisiera saber por qué sacrificas así a tus hijas por un capricho tuyo,

por no perder unas horas de dormir...

—Oyeme, Pilar. Te voy a dar unas explicaciones, que quizás te harán comprender la razón de este capricho mío, como tú dices. Hazte cargo de que ya es sábado por la noche. No saldremos hasta las once dadas..., por supuesto. Y no regresaremos hasta las tres... si no más tarde. ¿Quieres decirme en todo este tiempo, qué hará tu madre, viendoo bailar... cuando os ve? Pues tenéis la fea costumbre de pasar horas enteras sin acordaros de que existo y los jóvenes que bailan con vosotras no tienen la delicadeza de saludar a vuestras madres.

—Mamá, si te fuéramos a presentar a cada uno de los muchachos, aquello parecería un colegio...

—Eso os disculpa. Un colegio... porque no bailáis con hombres sino con pibes.

—Caramba, mamá, estás agresiva.

—No, querida, no es agresividad. Es que la vida moderna tiene contrastes dolorosos. En nuestros tiempos, una joven bailaba donde sus padres la llevaban a bailar. Allí le eran presentados jóvenes conocidos de sus padres, o de los amigos de éstos. Las personas mayores pasaban estas horas en que sus hijas bailaban agradablemente: ni la sombra del ridículo podía posarse sobre sus cabellos canosos. Hoy... nos lleváis, o intentáis llevarnos, al último club del que se os ha antojado haceros socias. Bai-

# Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE:

Malín de seda blanco para novias. Encajes para Albas

láis, entráis y salís, perdiéndoos de nuestra vista, y dejándonos como si estuviéramos allí por estupidez nuestra. Pasan las horas. Nuestros ojos se empequeñecen por la acción del sueño. Algún bostezo escapa de nuestra boca y podrían preguntarnos, con razón, si habiendo expuesto ya la mercancía, por qué no nos retiramos del mercado. No, hija. Tu madre ha llevado sobre

su espalda la penosa tarea de educaros. Con alegría, con amor verdadero, os he dado mi vida y la luz de mis ojos. Id a bailar de tarde, cuando a vuestro padre no le moleste que salgáis. Permitidle que cuando cierre la puerta al ir a acostarse diga como padre cristiano, "Señor, bendecid este hogar, y a todos los que cierro dentro".

## La Princesa Tarakanova

Misterioso y dramático fué el destino de la bella princesa Tarakanova. Misterio por los resortes y móviles que contribuyeron a precipitarla hacia un inesperado desenlace de su vida promisorio; dramático por las circunstancias en que el epílogo de su existencia tuvo lugar.

La princesa había salido de un convento de monjas donde recibiera esmerada educación y contaba apenas 16 años cuando a su alrededor y aprovechando el que era hija de la emperatriz Isabel y del príncipe Alejo Razumowski, le formaron en Venecia algunos emigrados políticos una verdadera corte capaz de deslumbrar a una soberana.

La princesa Tarakanova, o Tarakanof, florecía en el pintoresco ambiente veneciano, prodigio de luz clara sobre el encaje de piedra de los palacios y campaniles vetustos.

Los canales en que la luz chispeaba retona reflejaron millares de veces el rostro ra

dante de la princesa, ya acodada sobre los barandales de las terrazas de su residencia, ya paseando en góndola afilada y estrecha, dejando el agua como un espejo fraccionado en minúsculos trocitos, mientras el batelero, como clavado a la popa de la embarcación, huntía rítmicamente el remo acompañándolo con un aire quedo de canzoneta.

Pero la sombra y la figura apuesta de Carlos Radziwill, palatino de Vilna, aspirante al trono de Polonia, sentado a su lado, conversando de nálerías atraía sobre la princesa agorerías y engendraba sospechas.

Llegó el momento en que fué tan poderosa la influencia ejercida sobre la princesa por el cortesano, que le ofrecía un trono a cambio de su aquiescencia para intentar la dulce y a la par romántica aventura, que el espíritu femenino flaqueó.

En esas circunstancias, enterada Catalina II de los manejos intuyendo los peligros que podían cernerse sobre su tranquilidad; engañada también porque hubo quien le afirmó que la princesa Tarakanova no era más que una impostora hija de un oscuro zapatero, decidió obrar sin pérdida de tiempo. Y le declaró la guerra sin cuartel, enviándole con la misión de que la atrajese a Rusia a uno de sus hombres de confianza, el conde Alexis Orloff.

El conde Orloff procuró realizar su cometido con el menor ruido posible y llegó con facilidad a la princesa. Ducho en lides de corte, diplomático y enamorado, habló

**ALMACEN ROMULO ARTAVIA**

**DEPOSITO DE ABARROTES  
Y ARTICULOS DE PRIMERA  
CLASE**

**Precios sin competencia**

**Teléfono 3058**

**Apartado 653**

fórmulas y términos que convencieron a su presa de lo acertado que sería para ella un viaje a Rusia. Pero el conde Orloff cayó sin proponérselo en la órbita de seducción de la princesa con su juego ingenuo y sus dulzuras espontáneas. Comprendió que la joven era un instrumento en manos de aventureros; que el temido fantasma era capaz de disolverse en un mar de lágrimas y tuvo miedo de sí mismo. Entonces resolvió entregarla a su verdugo, no sin antes hacerla objeto de escarnio, cambiando intempestivamente su conducta con el propósito de ganarse más aún la estima de Catalina II.

Apenas puso los pies en su patria la princesa Tarakanova, una orden de prisión firmada por la emperatriz la llevó a los calabozos lóbregos reservados a los conspiradores.

Varias veces al tratar con sus carceleros procuró hacerse oír la joven, convencida de su inocencia, pero nadie llegó hasta Catalina II con el mensaje que se perdía en las antecámaras y corredores del palacio.

Para agravar su situación y hacerle más intolerable la vida en la prisión, la trasladaron a las celdas subterráneas de la fortaleza de San Petersburgo.

La joven privada de la luz diurna, de las más elementales comodidades, al poco tiempo se convirtió en un espectro que clamaba por la libertad y en ciertas ocasiones parecía tener alteradas las facultades mentales.

Quizá la piedad divina, compadeciéndose de la infortunada princesa que vivió soterrada doce años envió, una crecida liberadora del río Nova. Las aguas implacables arrasaron las defensas, subieron de nivel y llegaron hasta los fosos profundos de la sombría fortaleza, pereciendo en el siniestro la princesa Tarakanova, injustamente condenada a muerte por la poderosa emperatriz de tan infausta historia.

Este ha sido el romance triste de la princesa Tarakanova.

No busques voz en los peces ni la virtud en las personas mal educadas.

*Plutarco*

## Pídele al Cristo

Pídele al Cristo  
cuando te encuentres junto al abismo  
Píde consuelo  
a los dos brazos que están abiertos  
sobre del cielo.

Pídele al Cristo,  
no será mucho pedirle ansioso,  
pídele acaso:  
lo más difícil, lo máspreciado  
lo más hermoso...  
que siempre abiertos tiene sus brazos  
para brindarte lo milagroso.

Cuando la suerte se muestre esquiva  
cuando el camino  
te abata rudo, pídele Fiel

Que EL está puesto sobre el Destino,  
y el Dedo eterno lo rige EL.

No te acobardes alza tus ojos...  
De sus pupilas  
se alumbra el sol.  
EL es amparo, EL es clemencia  
y arranca el lodo de la conciencia  
y deja el alma como un crisol.

Pídele al Cristo  
sin cobardía,  
EL es el alma de la piedad.  
¡Entre sus brazos que están abiertos,  
*Abraza entera la Humanidad!*

*Gloria Castañeda*

## A LOS SUSCRITORES DE SAN JOSE:

Les suplicamos que no duden de nuestra honorabilidad que en nuestra oficina jamás se hacen recibos duplicados y si se cobran recibos es porque no han sido pagados.

Por inconvenientes del cambio de agentes y por causas involuntarias de nuestra oficina se han reunido dos o más recibos y lo lógico sería que mostraran al cobrador nuevo el recibo que deben guardar nuestros clientes.

El Repartidor y agente es una persona honorable y la nueva agente que nos ayuda

mucho en San José lo es también muy honorable y pueden tener absoluta confianza en ella. Les suplicamos que cancelen los recibos atrasados pues nuestra labor de Buena Prensa es harto difícil y llena de contrariedades y es solamente por la buena voluntad de los suscritores, por su apoyo, que podemos sostener nuestra Revista.

*Sara Casal Vda. de Quirós*

## Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna Casal de Solari*  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### PAPAS EN SU CASCARA

Se escogen papas grandes, se lavan y se ponen a asar en el horno, que no se doren mucho, se parten a lo largo, se saca la papa procurando que queden las cáscaras enteras. La papa se maja muy bien con un tenedor, se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada y una buena cucharada de mantequilla; se agrega un huevo entero, cuatro cucharadas de natilla y un poquito de queso colado y rallado y si no se quiere queso, se le pone perejil picado, se rellenan las cáscaras con este puré, se espolvorean con pan tostado, se les pone un poquito de mantequilla derretida y se ponen al horno caliente durante cinco minutos. Se sirven en un plato con una servilleta.

### SOUFFLE DE COLIFLOR

Se despedaza la coliflor en ramitos y se dejan en agua con bastante sal durante un cuarto de hora. Se escurren y se les echa agua hirviendo y se dejan hervir cinco minutos. En seguida se escurren y se les pone más agua caliente y sal y se dejan hervir hasta que estén suaves. En seguida se escurren en un colador, luego se majan con

una cuchara para que pase toda la puré. Se hace una salsa blanca bien espesa se echa la coliflor, se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada y cuando está hirviendo se retira del fuego y se le agregan, una a una, cuatro yemas de huevo crudas. Aparte se baten las claras hasta que estén bien cortadas, se echan en la coliflor, se mezcla muy despacio, se ponen en una fuente untada de mantequilla y espolvoreada de polvo de pan tostado, procurando que no quede muy lleno, se mete en el horno caliente, se cocina con calor moderado, cuando está crecido y dorado se lleva inmediatamente a la mesa.

### CREMA BATIDA

Se emplean albaricoques, uvas frescas, pedacitos de pera y fresas; éstas se colocan en una compota, se coge un litro de crema de leche fresca (natilla) y se bate con el batidor; cuando esté espumosa, sin cortarse se le agrega azúcar molido, al gusto, se mezcla muy despacio, se pone esta crema encima de las frutas en forma de pirámide y se adorna encima con uvas y fresas y se pone en la nevera hasta el momento de servirlo.

Para sus BUENOS LIBROS

# La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

## ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

## Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791